

Prior Olmos, A. (Coord.)

Experiencia totalitaria, resistencia y testimonio de Bonhoeffer a Kertész

Murcia: Editum, 2015



Con vocación pedagógica, preocupado porque las generaciones futuras puedan tener conocimiento de totalitarismo nazi (y sus efectos de todo orden) que asoló Europa durante el siglo XX, el profesor Ángel Prior ha coordinado la colaboración de cinco estudiosos especializados en dar razón de las experiencias directas, vividas y reconstruidas en el relato, de autores como D. Bonhoeffer, P. Levi, J. Améry, H. Arendt y I. Kertész. El libro es el fruto resultante de un proyecto de investigación, titulado *Experiencia totalitaria, ciudadanía*

y *educación*, cuyo objetivo se centraba en poner en relación las tres nociones que dieron título al citado proyecto, interrogando a diversos creadores que de manera desigual, pero en todo caso muy intensa, vivieron esa experiencia y dejaron constancia de ella: Bonhoeffer en sus cartas escritas en el cautiverio; Levi, Amery, Arendt en los textos que nos legaron antes de morir; Kertész, el único vivo de los cinco escritores que se abordan, en varios de sus escritos, hoy suficientemente conocidos frente al silencio que sufrieron durante la dictadura comunista en Hungría, y aún escribiendo sobre el conflicto identitario que tanto le interpeló y le continúa espoleando para gozo de sus lectores. Dada la contundencia de las preguntas de partida que pusieron en marcha el proyecto, mere-

ce la pena recogerlas en esta breve reseña por lo que de impulsoras de estrategias educativas son: ¿en qué consiste la experiencia totalitaria? ¿cómo es posible responder a la misma? ¿a qué reto con el futuro se sentían, se sienten obligados estos hombres y mujeres atravesados por una experiencia tal que necesitaban dar cuenta a quienes podían y pueden escucharles hoy y en el futuro más próximo y lejano?.

No cuesta trabajo aceptar que estas muy pertinentes preguntas encuentran su más exigente traducción, dicho en términos pedagógicos, en su conjunto pero también particularmente, en lo que se ha dado en llamar la ética de la transmisión: aquél deber u obligación de no renunciar a transmitir las herencias culturales que constituyen el legado para las nuevas generaciones. Una ética que exige que lo considerado valioso para la supervivencia del hombre sea transmitido porque el acto de enseñar, cada transmisión, es un acto original que renueva lo que pone en juego cada vez que se realiza. Este es un legado que los adultos, profesionales de la transmisión o no, deben enseñarlo a niños y jóvenes.

Es esta ética, justamente, la que permite comprender la importancia de las diferentes aportaciones (incluida la que abre el texto sobre "Historiografía, Memoria y Materiales de Estudio") que conforman el libro dirigido por Ángel Prior, al tiempo que muestra su relevancia y actualidad, una actualidad ya señalada por algunos exploradores de la filosofía y la educación como Mélich, empeñado, con toda solidez, en "situar la memoria en categoría constitutiva de una educación frente a la barbarie"(leáse "La lección de Auschwitz"). Ejemplos los hay y no pocos. Señalo un par de ellos, los dos reales, en tanto que muestran la urgencia de que un tema como el de la experiencia totalitaria forme parte de lo que algunos han llamado la "pedagogía del horror" (A. Baer). Y el cine, ese recurso educativo cargado de potencialidad para transmitir los acontecimientos del pasado con intencionalidad presente y futura, nos puede servir de vehículo. El primero tiene que ver con la educadora Erin Gruwell que, con 23 años e impregnada de idealismo, es destinada al Instituto Wilson Classical en Long Beach para hacerse cargo de un grupo multiétnico, de adolescentes y jóvenes, procedentes la mayoría de barrios pobres, pesimistas ante el negro horizonte que su entorno parece alentar y poco dados a integrarse en el aula y abrirse a la recepción del saber. Después de varias jornadas intentando ganarse la voluntad de los alumnos, Erin encuentra por azar el punto a partir del cual puede enganchar a sus rebeldes chicos a la experiencia del aprender y al combate por

superar sus respectivas situaciones personales y sociales: la lectura del Diario de Ana Frank. No es el lugar para detenerse en esta maravillosa experiencia pedagógica, pero tal y como ella la narró posteriormente (en 1999) consiguió motivar a los chicos que dedicaron un gran esfuerzo a redactar su propio diario vital, convirtiendo este instrumento de comunicación personal en un medio de afirmación vital. En *Diarios de la calle* (2007), R. LaGravenese reconstruye esta experiencia que pone en conocimiento de sus alumnos los efectos desastrosos de la experiencia totalitaria. El segundo es recogido bastante bien en *La profesora de historia* (2014), un relato que cuenta la experiencia de una maestra dispuesta a despertar las conciencias de sus estudiantes sacándolos de su rutina escolar habitual e invitándoles a participar en un concurso nacional que tiene por tema “lo que significa ser adolescente en un campo de concentración nazi”. Dinámica pedagógica que propicia el que los jóvenes participantes descubran a fondo el exterminio judío compaginando la denuncia social con la reivindicación y la llamada a educadores y profesores a involucrarse en explicar hechos, y otros muchos más, tan lamentables y catastróficos para que no vuelvan a repetirse jamás. He aquí una posible respuesta a la pregunta ¿cómo educar después del Holocausto?

El libro de Prior y sus colegas es, pues, una invitación a incidir y multiplicar las experiencias educativas que tengan que ver con la experiencia totalitaria. Una experiencia que los chicos, jóvenes, adultos y mayores deben conocer más allá, incluso, de lo que el cine pueda aportar a este conocimiento, adentrándose en el relato preciso y detallado de cinco seres humanos que tuvieron una desgarradora vivencia de la barbarie hasta el punto de condicionar su posición ante la existencia el resto de sus vidas.

JUAN SÁEZ CARRERAS
juansaez@um.es
Universidad de Murcia, España

